

EL COSMOPOLITA.

TOM. V.

México, SABADO 15 DE MAYO DE 1841.

NUM. 39.

ESTERIOR.

ESTADOS-UNIDOS.

Hermosa mesa para el presidente Harrison.—Los Sres. Cutler, White y compañía, dice el *Búfalo Commercial Advertiser*, ha acabado la hermosa mesa central que debían ofrecer los mecánicos del condado de Erie al presidente Harrison. Todo el material es producción de la vegetación del Old Erie, y consiste en 816 piezas de hermosa roca negra, cascadas y pulidas con una perfección que es difícil pueda imitarse ó superarse en este ó otros países. En el pedestal van embutidas trece estrellas de plata, símbolo de los trece estados que formaron la base de esta gloriosa república, y al rededor de la parte superior de la mesa, se hallan otras 26 colocadas de un modo admirable para representar los 26 estados que actualmente componen la unión federal. El costo de esta elegante muestra de la habilidad de nuestros mecánicos, no bajará de 200 pesos.

Fortuna colosal.—Un judío alemán murió hace poco en Londres de una edad muy avanzada, dejando la enorme fortuna de dos millones y medio de libras esterlinas, que tal vez es la mayor suma que jamás haya poseído particular alguno en estos tiempos modernos.—[*The Transcript.*]

Filadelfia 5 de Abril.—*Fallecimiento del general Harrison.*—Ciudad de Washington 1 de Abril de 1841.—La sabia Providencia ha sacado de esta vida á Guillermo Enrique Harrison, último presidente de los Estados Unidos, y en tales circunstancias, no estando reunido el congreso, y ausente del sitio de gobierno el vice-presidente, hemos creído de nuestro deber hacer saber á la nación esta aflictiva calamidad por medio de esta manifestación firmada de nuestras manos.

Murió en la casa de los presidentes en esta ciudad, hoy día 4 de Abril del año del Señor de 1841, treinta minutos antes de la una de la mañana.

El pueblo de los Estados Unidos agoviado, así como nosotros, por un acontecimiento tan inesperado y tan melancólico, hallará algún consuelo en la consideración de que su muerte fué tan tranquila y resignada, como su vida patriótica, útil y distinguida, y de que las últimas palabras que pronunciaron sus labios expresaron el ardiente deseo de la perpetuidad de la constitución, y de la conservación de los verdaderos principios. Así en su muerte como en su vida, la felicidad de su patria ocuparon el primer lugar en sus pensamientos.

—Daniel Webster, secretario de estado.—Thomas Ewing, secretario del tesoro.—John Bell, secretario de la guerra.—J. J. Criswell, abogado general.—Francisco Granger, administrador de correos.

Mañana insertaremos un artículo sobre las causas que parece influyeron á dar fin á su existencia.

Preparativos guerreros en Inglaterra.—En todos los periódicos de Londres leemos lo siguiente: Hemos sabido hoy que nuestro gobierno para prepararse á cualquiera emergencia que resulte de la causa de Mr. Leod (y si la república le ahorca, no creemos que haya un solo hombre en el reino unido, que no pida justicia) ha mandado que se preparen seis regimientos para embarcarse para el Norte de América, de los cuales son dos el 19 y 84 que se encuentran actualmente en Irlanda. También se dice en cartas particulares de los principales círculos políticos de París, que lord Granville ha anunciado oficialmente á Mr. Guizot que el gobierno inglés se verá en la necesidad de enviar diez buques de guerra al mismo punto. Por supuesto que una escuadrilla de vapores, formará parte de esta expedición.

Sherness. Prevalece en los reales arsenales de este punto la mayor actividad para alistar los navios de S. M. el *Monarch* y el *Vernon*. Tan luego como esto se verifique deben marchar á Spithead á esperar órdenes. Nadie duda que su destino es á la América. Esta mañana se recibió aquí una carta en que se dice que en Plymouth y Portsmouth reina la mayor actividad en el departamento naval, y que ya se habla de nuestra posición en Cuba como de un asunto secundario.

Por la relación que sigue se verá el motivo que ocasionó la muerte del presidente Harrison al mes de haber tomado posesión del gobierno de los Estados Unidos.

Washington 3 de Abril de 1841 a las 10 de la noche.—*Enfermedad del presidente.*—Aunque no dejamos de estar inquietos por el presidente, los partes de hoy de sus médicos son mas alhagueños con respecto á su salud; es el día noveno ó periodo crítico de su enfermedad. No sé cuál sea el fundamento de esta opinión, pero parece que es general, y que se deriva de la historia ordinaria del mal. Si permitiese Dios que se restableciese, nos causaría la mayor sorpresa que un hombre hubiese podido sufrir tanto. Creo que el presidente no ha estado bueno desde el día de su inauguración. Los procedimientos de ese día fueron extremadamente mal calculados. En vez de ir en coche montó á caballo transitando sobre el polvo de la *carretera* de Pensilvania para recibir descubierto en toda la carrera las aclamaciones del pueblo. Cuando llegó al Capitolio su vestido estaba tan blanco como el de un molinero, y él tan debilitado con los sufrimientos de tal esfuerzo, que fué preciso bañarle las sienes y la cabeza con alcohol y otros espíritus; en seguida tuvo que hablar por espacio de hora y media á una reunión de mas de 40,000 individuos, que es bastante para agotar las fuerzas ordinarias de un hombre. Después de volver por el mismo camino á la Casa Blanca (1), espuesto en todo el tránsito á un aire fresco cuando todos los poros de su cuerpo estaban abiertos á consecuencia de la agitación. Luego en vez de retirarse á tomar algún fresco, permanecer de pie varias horas para que aquella vasta multitud del pueblo pudiese penetrar en su habitación y le fuese presentada; y finalmente emplear parte de la noche en recibimiento público en su morada, además de visitar hasta una hora muy avanzada varias reuniones de baile. Medítese sobre todo esto, y se verá que es mas que suficiente para matar á cualquiera.

Desde ese día no creo que haya estado bueno. A lo dicho se agrega la inhumana crueldad con que se le ha tratado hasta que hizo cama en esta semana, prevaleciendo de su hospitalidad y benevolencia, llenándole su casa desde la mañana hasta la noche, sin miramiento de horas, forzándole á tener mesa abierta á todos para almorzar, comer y cenar. Hubo día en que suponiéndose que el furor había cesado, tenía convidados á comer 16 individuos, viéndose luego obligado á estender las mesas para dar cabida á sesenta. Es de creerse que esto causaría la misma confusión que se notaría en una fonda á la llegada inesperada por un vapor de 40 pasajeros; siendo lo peor de todo que cada uno traía su negocio de que tratar. ¿Cómo podía, pues, ningún ser humano resistir una excitación tan incesante?

Ni aun el portero, á pesar de ser un robusto frescachón irlandés pudo aguantar la tarea, viéndose obligado á ceder el puesto. No hace muchos días que yendo con un amigo á informarme de la salud del ge-

[1] *Residencia de los presidentes de la Unión.*

neral, me dijo: „Qué tiempos tan recios han sido estos. El general se ha debilitado de día en día, y ahora el pobre hombre está mas débil en cama,” manifestando el buen portero la mayor simpatía. Díjome también que el jueves de la semana pasada por la mañana muy temprano, es decir, dos días antes de hacer cama, subió á la alcoba para anunciar á un individuo, y encontró al general con los espejuelos puestos leyendo la biblia. Con que lee la biblia, dije yo. „Oh, sí, ciertamente, buen hombre, y creo que ora también.”

Si por ventura el buen hombre vive, que así lo quiera Dios, es de desear que el pueblo tenga piedad de él y le permita algún reposo.

Los negocios mas importantes del gabinete están en suspenso necesariamente, pues que el vice-presidente está ausente.

Washington domingo 4 de Abril de 1841, á las 2 de la mañana.—¡El presidente ya no existe! Escaló el último suspiro anoche á las 12 y media. Conoció su próximo fin, y se preparó para él con serenidad y resignación cristiana. Para él no vino acompañada la muerte de terrores y su ánimo no decayó, aunque semejante acontecimiento llenará á otros muchos de sorpresa y de pesar. Conoció mas que otros la repentina y fatal terminación de su enfermedad. Conservó su razon en buen estado de viveza y vigor hasta el último momento; sus fuerzas se concentraban á intervalos, pero fueron al cabo destruidas. Se despidió de su familia y amigos, como el que emprende un viage y espera regresar pronto con aquellos de quienes se separa. Los miembros del gabinete se hallaban presentes y recibieron sus postreras disposiciones, viéndose correr lágrimas de ojos que pocas veces lloran. Murió como hombre de estado y como cristiano; sus últimos pensamientos dirigidos al bien de su patria y sus últimas esperanzas puestas en Dios. Ya no existe entre nosotros, pero sus virtudes quedan perpetuadas en el respeto y pesar de la nación. [Censor.]

INTERIOR.

DEPARTAMENTO DE VERACRUZ.

Abril 12 de 1841.—Por la goleta española *Villanueva* que fondeó ayer en este puerto, hemos recibido *Noticiosos y Diarios* de la Habana; los unos llegan sus fechas hasta el 31 de Marzo, y los otros al 3 del corriente.

Por ellos se confirma que el nuevo capitán general llegó á aquella plaza el 5 del referido Marzo, y que en el mismo día tomó posesión del mando.

Por otros documentos que nos ha traído, vemos con bastante pesar, que los habitantes de la isla de Cuba se encuentran en el día en un estado el mas comprometido, y corriendo el riesgo de perder en un momento su tranquilidad, su riqueza y su esplendor, por la cuestión suscitada sobre llevar á efecto un tratado que se dice celebrado entre la Inglaterra y la España para la abolición de la esclavitud.

Para que nuestros lectores formen alguna idea sobre este ruidoso asunto, publicamos los documentos siguientes.

El Corresponsal de Madrid del 21 de Diciembre de 1840, inserta lo que sigue:

Señores redactores.—Ya que vdes. han indicado algo en su número de ayer, sobre los temores que tienen los habitantes de la isla de Cuba, de que se verifique un tratado entre la Inglaterra y la España para la abolición de la esclavitud en nuestras posesiones, no creo superfluo indicar á vds. que esta noticia no es un hecho nuevo, independiente, ni inesperado, sino una consecuencia natural de la marcha que ha se-

guido el negocio del tráfico de negros, y de la abolición del mismo en todas las potencias.

La España ha convenido en esta abolición del tráfico desde el año de 1817, y ha recibido de la Inglaterra por vía de indemnización, la suma de veinte y cinco millones de duros, ó sean quinientos millones de reales vellón.

No obstante la solemnidad de este tratado, el tráfico negrero ha continuado haciéndose en la isla de Cuba, con menosprecio de todas las reclamaciones del gobierno inglés. Por otra parte la suspensión del tráfico, debió ser considerada para la España como el preliminar de la emancipación, y para la cual debió el gobierno supremo, las autoridades de la isla y los mismos habitantes, haber tomado todas las medidas preparatorias que evitasen disgustos y perturbaciones, cuando la época de manumisión llegara. Así lo hizo la Inglaterra, así lo hizo la Francia, pero la España no hizo cosa alguna mas que continuar autorizando un trato escandaloso, prohibido por las leyes. Todos los años se han presentado en el parlamento británico, los documentos justificativos de la continuación del tráfico negrero en la isla de Cuba, de la protección interesada que le han prestado sus autoridades, y la tícita aprobación del gobierno español, y al lado de estas relaciones se acompañan la de los gustos ocasionados á la Inglaterra para contener y reprimir semejante tráfico, conforme á los términos expresados del tratado existente, que es una cuenta abierta contra la España, por causa del tráfico que ha continuado haciéndose en la isla de Cuba, cuyo saldo pagaremos indudablemente algun día, nosotros ó nuestros hijos.

Con respecto á la emancipación, los habitantes de la isla de Cuba pueden continuar discurriendo de la manera peculiar que alhague sus intereses particulares; pero la emancipación es ya un problema resuelto y solo se modificará en cuanto á la época mas ó menos próxima. Todas las amenazas, todas las pinturas de desastres, y calamidades que plazca hacer á dichos habitantes, no pueden tener ya peso alguno en la opinión europea, que indudablemente se generalizará en España, como lo está en la Francia contra el voto interesado de algunos propietarios coloniales.—Para reunir datos mas preciosos sobre la esclavitud de las colonias españolas, han llegado hace pocos días á esta corte dos *knikarps* ingleses, individuos de la sociedad de los amigos, que tanto ha contribuido con su ardiente y cristiano celo á acelerar su emancipación de los esclavos en las posesiones inglesas, como se encuentran en el día.—El ministerio español puede oír de la boca de estos dos individuos, y confirmada con documentos oficiales, la relación del estado en que se halla la cuestión sobre la emancipación, del curso que ha seguido en estos últimos años, y de los resultados ventajosos que debe esperarse para los siguientes trabajos, el punto de vista de la producción colonial por brazos libres en esta parte, así como en otras muchas cuestiones de interes local, siendo lamentable la inacción en que viven los habitantes de la isla de Cuba con respecto á estos particulares. Como en España no estamos rodeados de una atmósfera que tan malignamente altera la forma de los objetos, es de esperarse que el gobierno no comprenda bien y claramente el estado de la cuestión negrera, cuando empiecen las negociaciones que se anuncian, y que tanto temen los cubanos, y que juzgan ahora como peligrosa; se hallan ciegamente preocupados comprometiendo sus intereses, queriendo sostenerlos contra todos los principios de la razon y la justicia, de los tratados vigentes.—

Después de manifestar lo peligroso á im-